

# Loa para el Auto Sacramental de El Divino Narciso

(Por alegrías)

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

EL OCCIDENTE  
LA AMÉRICA  
EL CELO

LA RELIGIÓN  
MÚSICOS  
SOLDADOS

*Sale el Occidente, indio galán, con corona y la América, a su lado, de india bizarra: con mantas y cupiles,<sup>1</sup> al modo que se canta el tocotín.<sup>2</sup> Siéntanse en dos sillas; y por una parte y otra bailan indios e indias, con plumas y sonajas en las manos, como se hace de ordinario esta danza; y mientras bailan, canta la Música*

MÚSICA: Nobles mexicanos,  
cuya estirpe antigua,  
de las claras luces  
del sol se origina:  
pues hoy es del año  
el dichoso día  
en que se consagra  
la mayor reliquia,  
¡venid adornados  
de vuestras divisas,  
y a la devoción  
se una la alegría;  
y en pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!<sup>3</sup>

10

Y pues la abundancia  
de nuestras provincias  
se Le debe al que es  
Quien las fertiliza,  
ofreced devotos,  
pues Le son debidas,  
de los nuevos frutos  
todas las primicias.  
¡Dad de vuestras venas  
la sangre más fina,  
para que, mezclada,  
a su culto sirva;  
y en pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!

20

*Siéntanse el Occidente y la América, y cesa la música*

OCCIDENTE: Pues entre todos los dioses  
que mi culto solemniza,  
aunque son tantos, que sólo  
en aquesta esclarecida

30

Ciudad Regia, de dos mil  
pasan, a quien sacrifica  
en sacrificios crüentos  
de humana sangre vertida,  
ya las entrañas que pulsan,  
ya el corazón que palpita;  
aunque son (vuelvo a decir)  
tantos, entre todos mira  
mi atención, como a mayor,  
al gran Dios de las Semillas.

40

AMÉRICA: Y con razón, pues es solo  
el que nuestra monarquía  
sustenta, pues la abundancia  
de los frutos se Le aplica;  
y como éste es el mayor  
beneficio, en quien se cifran  
todos los otros, pues lo es  
el de conservar la vida,  
como el mayor Lo estimamos:  
pues ¿qué importara que rica  
el América abundara  
en el oro de sus minas,  
si esterilizando el campo  
sus fumosidades<sup>4</sup> mismas,  
no dejaran a los frutos  
que en sementeras opimas  
brotasen? Demás de que  
su protección no limita  
sólo a corporal sustento  
de la material comida,  
sino que después, haciendo  
manjar de sus carnes mismas  
(estando purificadas  
antes, de sus inmundicias  
corporales), de las manchas  
el Alma nos purifica.  
Y así, atentos a su culto,  
todos conmigo repitan:

50

60

70

ELLOS, Y MÚSICA: ¡En pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!

*Éntranse bailando; y salen la Religión Cristiana,  
de dama española, y el Celo, de capitán general,  
armado; y detrás, Soldados españoles*

RELIGIÓN: ¡Cómo, siendo el Celo tú,  
sufren tus cristianas iras  
ver que, vanamente ciega,  
celebre la Idolatría

<sup>1</sup> Cupiles: Huipiles.

<sup>2</sup> Tocatín: Forma poética náhuatl que se usaba para cantos y danzas.

<sup>3</sup> 14 Dios de las Semillas: Deidad de la fertilidad y de la agricultura entre los antiguos mexicanos.

<sup>4</sup> 56 Fumosidades: Emanaciones que hacen improductiva la tierra.



con supersticiosos cultos  
un ídolo, en ignominia  
de la Religión Cristiana?

CELO: Religión: no tan aprisa  
de mi omisión te querelles,  
te quejes de mis caricias;  
pues ya levantado el brazo,  
ya blandida la cuchilla  
traigo, para tus venganzas.  
Tú a ese lado te retiras  
mientras vengo tus agravios.

*Salen, bailando, el Occidente y América, y acompañamiento y Música, por otro lado*

MÚSICA: ¡Y en pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO: Pues ya ellos salen, yo llego.

RELIGIÓN: Yo iré también, que me inclina  
la piedad a llegar (antes  
que tu furor los embista)  
a convidarlos, de paz,  
a que mi culto reciban.

CELO: Pues lleguemos, que en sus torpes  
ritos está entretenida.

MÚSICA: ¡Y en pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!

*Llegan el Celo y la Religión*

RELIGIÓN: Occidente poderoso,  
América bella y rica,  
que vivís tan miserables  
entre las riquezas mismas:  
dejad el culto profano  
a que el Demonio os incita.  
¡Abrid los ojos! Seguid  
la verdadera doctrina  
que mi amor os persuade.

OCCIDENTE: ¿Qué gentes no conocidas  
son éstas que miro, ¡cielos!,  
que así de mis alegrías  
quieren impedir el curso?

AMÉRICA: ¿Qué naciones nunca vistas  
quieren oponerse al fuero  
de mi potestad antigua?

OCCIDENTE: ¡Oh tú, extranjera belleza!  
¡Oh tú, mujer peregrina!  
Dime quién eres, que vienes  
a perturbar mis delicias.

RELIGIÓN: Soy la Religión Cristiana,  
que intento que tus provincias  
se reduzcan a mi culto.

OCCIDENTE: ¡Buen empeño solicitas!

AMÉRICA: ¡Buena locura pretendes!

OCCIDENTE: ¡Buen imposible maquinás!

AMÉRICA: Sin duda es loca; ¡dejadla,  
y nuestros cultos prosigan!

MÚSICA Y ELLOS: ¡Y en pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO: ¿Cómo, bárbaro Occidente;  
cómo, ciega Idolatría,  
a la Religión desprecias,  
mi dulce Esposa querida?  
Pues mira que a tus maldades  
ya has llenado la medida,  
y que no permite Dios  
que en tus delitos prosigas,  
y me envía a castigarte.

OCCIDENTE: ¿Quién eres, que atemorizas  
con sólo ver tu semblante?

CELO: El Celo soy. ¿Qué te admira?

Que, cuando a la Religión  
desprecian tus demasías,  
entrará el Celo a vengarla  
castigando tu osadía.

Ministro de Dios soy, que  
viendo que tus tiranías  
han llegado ya a lo sumo,  
cansado de ver que vivas  
tantos años entre errores,  
a castigarte me envía.

Y así, estas armadas huestes,  
que rayos de acero vibran,  
ministros son de Su enojo  
e instrumentos de Sus iras.

OCCIDENTE: ¿Qué Dios, qué error, qué torpeza,  
o qué castigos me intimas?

Que no entiendo tus razones  
ni aun por remotas noticias,  
ni quién eres tú, que osado  
a tanto empeño te animas  
como impedir que mi gente  
en debidos cultos diga:

MÚSICA: ¡Y en pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!

AMÉRICA: Bárbaro, loco, que ciego,  
con razones no entendidas,  
quieres turbar el sosiego  
que en serena paz tranquila  
gozamos: ¡cesa en tu intento,  
si no quieres que, en cenizas  
reducido, ni aun los vientos  
tengan de tu ser noticias!  
Y tú, Esposo, y tus vasallos,

*Al Occidente*

negad el oído y vista  
a sus razones, no haciendo  
caso de sus fantasías;  
y proseguid vuestros cultos,



sin dejar que advenedizas  
naciones, osadas quieran  
intentar interrumpirlas. 180  
MÚSICA: ¡Y en pompa festiva,  
celebrad al gran Dios de las Semillas!  
CELO: Pues la primera propuesta  
de paz desprecias altiva,  
la segunda, de la guerra,  
será preciso que admitas.  
¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

Suenan cajas<sup>5</sup> y clarines

OCCIDENTE: ¿Qué abortos el cielo envía  
contra mí? ¿Qué armas son éstas, 190  
nunca de mis ojos vistas?  
¡Ah, de mis guardas! ¡Soldados:  
las flechas que prevenidas  
están siempre, disparad!  
AMÉRICA: ¿Qué rayos el cielo vibra  
contra mí? ¿Qué fieros globos  
de plomo ardiente graniza?  
¿Qué centauros monstruosos  
contra mis gentes militan?

Dentro

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra! 200

Tocan

¡Viva España! ¡Su rey viva!

Trabada la batalla, van entrándose por una  
puerta, y salen por otra huyendo los indios, y los  
españoles en su alcance; y detrás, el Occidente  
retirándose de la Religión, y América del Celo

RELIGIÓN: ¡Ríndete, altivo Occidente!  
OCCIDENTE: Ya es preciso que me rinda  
tu valor, no tu razón.

CELO: ¡Muere, América atrevida!

RELIGIÓN: ¡Espera, no le des muerte,  
que la necesito viva!

CELO: Pues ¿cómo tú la defiendes,  
cuando eres tú la ofendida?

RELIGIÓN: Sí, porque haberla vencido 210  
le tocó a tu valentía,  
pero a mi piedad le toca  
el conservarle la vida:  
porque vencerla por fuerza  
te tocó; mas el rendirla  
con razón, me toca a mí,  
con suavidad persuasiva.

CELO: Si has visto ya la protervia<sup>6</sup>  
con que tu culto abominan

ciegos, ¿no es mejor que todos  
mueran? 220

RELIGIÓN: Cese tu justicia,  
Celo; no les des la muerte:  
que no quiere mi benigna  
condición, que mueran, sino  
que se conviertan y vivan.

AMÉRICA: Si el pedir que yo no muera,  
y el mostrarte compasiva,  
es porque esperas de mí  
que me vencerás, altiva, 230  
como antes con corporales,  
después con intelectivas  
armas, estás engañada;  
pues aunque lloro cautiva  
mi libertad, ¡mi albedrío  
con libertad más crecida  
adorará mis deidades!

OCCIDENTE: Yo ya dije que me obliga  
a rendirme a ti la fuerza;  
y en esto, claro se explica  
que no hay fuerza ni violencia 240  
que a la voluntad impida  
sus libres operaciones;  
y así, aunque cautivo gima,  
¡no me podrás impedir  
que acá, en mi corazón, diga  
que venero al gran Dios de las Semillas!

RELIGIÓN: Espera, que aquésta no  
es fuerza, sino caricia.

¿Qué Dios es ése que adoras?

OCCIDENTE: Es un Dios que fertiliza 250  
los campos que dan los frutos;  
a Quien los cielos se inclinan,  
a Quien la lluvia obedece  
y, en fin, es Él que nos limpia  
los pecados, y después  
se hace Manjar, que nos brinda.  
¡Mira tú si puede haber,  
en la deidad más benigna,  
más beneficios que haga  
ni más que yo te repita! 260

RELIGIÓN: (Aparte.) ¡Valgame Dios! ¿Qué dibujos,  
qué remedos o qué cifras  
de nuestras sacras verdades  
quieren ser estas mentiras?  
¡Oh cautelosa Serpiente!  
¡Oh Áspid<sup>7</sup> venenoso! ¡Oh Hidra,<sup>8</sup>  
que viertes por siete bocas,  
de tu ponzoña nociva  
toda la mortal cicuta!  
¿Hasta dónde tu malicia 270

<sup>5</sup> Cajas: Tambores.

<sup>6</sup> 218 Protervia: Soberbia, arrogancia.

<sup>7</sup> 266 Áspid: Serpiente.

<sup>8</sup> 266 Hidra: Dragón de siete cabezas.



quiere remedar de Dios  
las sagradas maravillas?  
Pero con tu mismo engaño,  
si Dios mi lengua habilita,  
te tengo de convencer.

AMÉRICA: ¿En qué, suspensa, imaginas?  
¿Ves cómo no hay otro Dios  
como Aquéste, que confirma  
en beneficios Sus obras?

RELIGIÓN: De Pablo con la doctrina  
tengo de argüir; pues cuando  
a los de Atenas predica,  
viendo que entre ellos es ley  
que muera el que solicita  
introducir nuevos dioses,  
como él tiene la noticia  
de que a un *Dios no conocido*  
ellos un altar dedican,  
les dice: "No es deidad nueva,  
sino la no conocida  
que adoráis en este altar,  
la que mi voz os publica."  
Así yo... ¡Occidente, escucha:  
oye, ciega Idolatría,  
pues en escuchar mis voces  
consisten todas tus dichas!  
Esos milagros que cuentas,  
esos prodigios que intimas,  
esos visos, esos rasgos,  
que debajo de cortinas  
supersticiosas asoman;  
esos portentos que vicias,  
atribuyendo su efecto  
a tus deidades mentidas,  
obras del Dios verdadero,  
y de Su sabiduría  
son efectos. Pues si el prado  
florido se fertiliza,  
si los campos se fecundan,  
si el fruto se multiplica,  
si las sementeras crecen,  
si las lluvias se destilan,  
todo es obra de Su diestra;  
pues ni el brazo que cultiva,  
ni la lluvia que fecunda,  
ni el calor que vivifica,  
diera incremento a las plantas,  
a faltar Su productiva  
Providencia, que concurre  
a darles vegetativa  
alma.

AMÉRICA: Cuando eso así sea,  
dime: ¿será tan propicia  
esa deidad, que se deje  
tocar de mis manos mismas,  
como el Ídolo que aquí

mis propias manos fabrican  
de semillas y de sangre  
inocente, que vertida  
es sólo para este efecto?

RELIGIÓN: Aunque su Esencia Divina  
es invisible e inmensa,  
como Aquésta está ya unida  
a nuestra Naturaleza,  
tan Humana se avecina  
a nosotros, que permite  
que Lo toquen las indignas  
manos de los sacerdotes.

AMÉRICA: Cuanto a aqueso, convenidas  
estamos, porque a mi Dios  
no hay nadie a quien se permita  
tocarlo, sino a los que  
de sacerdotes Le sirvan;  
y no sólo no tocarlo,  
mas ni entrar en Su capilla  
se permite a los seglares.

CELO: ¡Oh reverencia, más digna  
de hacerse al Dios verdadero!

OCCIDENTE: Y dime, aunque más me digas:  
¿será ese Dios, de materias  
tan raras, tan exquisitas  
como de sangre, que fue  
en sacrificio ofrecida,  
y semilla, que es sustento?

RELIGIÓN: Ya he dicho que es Su infinita  
majestad, inmaterial;  
mas Su humanidad bendita;  
puesta incrüenta en el santo  
sacrificio de la misa,  
en cándidos accidentes,  
se vale de las semillas  
del trigo, el cual se convierte  
en Su carne y sangre misma;  
y Su sangre, que en el Cáliz  
está, es sangre que ofrecida  
en el ara de la Cruz,  
inocente, pura y limpia,  
fue la redención del mundo.

AMÉRICA: Ya que esas tan inauditas  
cosas quiera yo creer,  
¿será esa deidad que pintas,  
tan amorosa, que quiera  
ofrecérseme en comida,  
como Aquésta que yo adoro?

RELIGIÓN: Sí, pues Su sabiduría,  
para ese fin solamente,  
entre los hombres habita.

AMÉRICA: ¿Y no veré yo a ese Dios,  
para quedar convencida,

OCCIDENTE: y para que de una vez  
de mi tema me desista?

RELIGIÓN: Sí verás, como te laves



en la fuente cristalina  
 del Bautismo.

OCCIDENTE: Ya yo sé  
 que antes que llegue a la rica  
 mesa, tengo de lavarme,  
 que así es mi costumbre antigua.

CELO: No es aquése el lavatorio  
 que tus manchas necesitan.

OCCIDENTE: ¿Pues cuál?

RELIGIÓN: El de un Sacramento  
 que con virtud de aguas vivas 390  
 te limpie de tus pecados.

AMÉRICA: Como me das las noticias  
 tan por mayor, no te acabo  
 de entender; y así, querría  
 recibirlas por extenso,  
 pues ya inspiración divina  
 me mueve a querer saberlas.

OCCIDENTE: Y yo; y más, saber la vida  
 y muerte de ese gran Dios  
 que estar en el pan afirmas. 400

RELIGIÓN: Pues vamos. Que en una idea  
 metafórica, vestida  
 de retóricos colores,  
 representable a tu vista,  
 te la mostraré; que ya  
 conozco que tú te inclinas  
 a objetos visibles, más  
 que a lo que la Fe te avisa  
 por el oído; y así,  
 es preciso que te sirvas 410  
 de los ojos, para que  
 por ellos la Fe recibas.

OCCIDENTE: Así es; que más quiero verlo,  
 que no que tú me lo digas.

RELIGIÓN: Vamos, pues.

CELO: Religión, dime:  
 ¿en qué forma determinas  
 representar los misterios?

RELIGIÓN: De un Auto en la alegoría,  
 quiero mostrarlos visibles,  
 para que quede instruida 420  
 ella, y todo el Occidente,  
 de lo que ya solicita  
 saber.

CELO: ¿Y cómo intitulas  
 el Auto que alegorizas?

RELIGIÓN: Divino Narciso, porque  
 si aquesta infeliz tenía  
 un ídolo, que adoraba,  
 de tan extrañas divisas,  
 en quien pretendió el demonio,  
 de la Sacra Eucaristía 430  
 fingir el alto misterio,  
 sepa que también había  
 entre otros gentiles, señas

de tan alta maravilla.

CELO: ¿Y dónde se representa?

RELIGIÓN: En la coronada villa  
 de Madrid, que es de la Fe  
 el centro, y la regia silla  
 de sus católicos reyes,  
 a quien debieron las Indias 440  
 las luces del evangelio  
 que en el Occidente brillan.

CELO: ¿Pues no ves la impropiedad  
 de que en Méjico se escriba  
 y en Madrid se represente?

RELIGIÓN: ¿Pues es cosa nunca vista  
 que se haga una cosa en una  
 parte, porque en otra sirva?  
 Demás de que el escribirlo  
 no fue idea antojadiza, 450  
 sino debida obediencia  
 que aun a lo imposible aspira.  
 Con que su obra, aunque sea  
 rústica y poco pulida,  
 de la obediencia es efecto,  
 no parto de la osadía.

CELO: Pues dime, Religión, ya  
 que a eso le diste salida,  
 ¿cómo salvas la objeción  
 de que introduces las Indias,  
 y a Madrid quieres llevarlas? 460

RELIGIÓN: Como aquesto sólo mira  
 a celebrar el misterio,  
 y aquestas introducidas  
 personas no son más que  
 unos abstractos, que pintan  
 lo que se intenta decir  
 no habrá cosa que desdiga,  
 aunque las lleve a Madrid:  
 que a especies intelectivas 470  
 ni habrá distancias que estorben  
 ni mares que les impidan.

CELO: Siendo así, a los reales pies,  
 en quien Dos Mundos se cifran,  
 pidamos perdón postrados;

RELIGIÓN: y a su reina esclarecida,

AMÉRICA: cuyas soberanas plantas  
 besan humildes las Indias;

CELO: a sus supremos consejos;

RELIGIÓN: a las damas, que iluminan 480  
 su hemisferio;

AMÉRICA: a sus ingenios,  
 a quien humilde suplica  
 el mío, que le perdonen  
 el querer con toscas líneas  
 describir tanto misterio.

OCCIDENTE: ¡Vamos, que ya mi agonía  
 quiere ver cómo es el Dios  
 que me han de dar en comida,

*Cantan la América y el Occidente y el Celo*

diciendo que ya  
conocen las Indias  
al que es verdadero  
Dios de las Semillas!  
Y en lágrimas tiernas

490

que el gozo destila,  
repitan alegres  
con voces festivas:  
TODOS: ¡Dichoso el día  
que conocí al gran Dios de las Semillas!

*Éntranse bailando y cantando*